LITORALPRESS

Fecha: 12-01-2026
Medio: Le Monde Diplomatique
Supl. : Le Monde Diplomatique
Tipo: Columnas de Opinión
Título: COLUMNAS DE OPINIÓN: La razon instrumental y el pensamiento crítico

Pág. : 9
Cm2: 731,9
VPE: $ 1.376.693

Tiraje: 6.200
Lectoría: 18.600
Favorabilidad: No Definida

piie – UTEM Opinión

La agonía de la filosofía en la universidad

La razón instrumental y el pensamiento crítico

por Dante Castillo* y Mario Torres**

Existe consenso en que el siglo XX consolidó la idea de que, para la modernidad, cualquier concepto puede ser considerado verdadero, bueno o bello siempre que funcione como un constructo tecnológico que confirme la supremacía del pensamiento científico y racional.

A partir de esta premisa, prácticamente toda la investigación científica contemporánea debe demostrar su utilidad y novedad para generar conocimiento que perfeccione los procesos productivos y la división del trabajo. Por lo mismo, aquella investigación que carezca de un fin práctico a corto plazo es considerada carente de interés y difícilmente contará con financiamiento.

Es por ello que la reflexión sistemática y la investigación en áreas como la estética y la filosofía resultan marginales en la vida universitaria. Además, las disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades han perdido legitimidad profesional, debido a que el capitalismo postindustrial no les reconoce una función práctica sustantiva.

En nuestro país, existen 58 universidades, pero solo un 18% de ellas ofrece una carrera asociada a la filosofía. Un antecedente clave es que la mayoría de estos programas se presentan como Pedagogía en Filosofía. Es decir, se concentran en la formación de profesorado para la educación escolar. En esta constatación se advierte, nuevamente, la urgencia por hallar un uso funcional para la filosofía y asegurar su inserción en el mercado laboral. Todo esto ocurre a pesar de que, como es sabido, el currículum escolar nacional ha desplazado a la filosofía hacia la optatividad, eliminando su carácter obligatorio".

Por otra parte, también se debe considerar que casi todas las instituciones de educación que mantienen una formación en filosofía o en pedagogía en filosofía, corresponden a universidades dependientes de una congregación religiosa casi obligadas a mantener esta disciplina en función de sus misiones institucionales. A la fecha, solo tres universidades chilenas mantienen la carrera de "Licenciatura en Filosofía" sin que sus mallas curriculares las asocien a la formación pedagógica, en este reducido grupo se encuentra la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica.

Ahora bien, con la reflexión anterior no se pretende señalar que la estética o la filosofía carezcan de una utilidad práctica, por el contrario, han sido y siguen siendo esenciales para la emancipación de la humanidad, para la libertad, para frenar el autoritarismo y para advertirnos del pensamiento "unidimensional", tal como lo señaló Herbert Marcuse en 1964. La función práctica de la estética y la filosofía se centra en el cuidado del pensamiento crítico.

Coco González Lohse, *El Tesoro* (Óleo sobre cartón entelado), 2025
(Gentileza Isabel Croxatto Galería)

El pensamiento crítico moderno, a diferencia del medieval, por ejemplo, consiste en la habilidad que tiene la humanidad para analizar, evaluar y cuestionar de forma lógica y objetiva la información, las ideas y los argumentos, con el propósito de formar un juicio y tomar decisiones informadas. De lo contrario, la humanidad aceptaría ciegamente lo que se dice o lo que percibe. Esto implica formular preguntas incómodas, identificar sesgos, reconocer conexiones entre ideas, evaluar la validez y promoviendo la autonomía intelectual y la resolución de problemas. Cuando Michel Foucault, en sus conferencias universitarias nos propuso que el saber y el poder no son entidades separadas, sino que están intrínsecamente entrelazados en lo que él denominaba "Poder-Saber", lo hacía precisamente desde una postura crítica y propositiva.

Tomando como ejemplo a Foucault para mostrar la relevancia de la filosofía, recordemos que su tesis central sostenía que no existe un conocimiento "puro" u objetivo que esté fuera de las relaciones de poder. Por el contrario, todo saber genera efectos de poder y todo ejercicio de poder requiere y *sobre* todo *construye un saber que lo valide*.

Foucault argumenta que la "verdad" no es algo que se descubre, sino algo que se produce mediante sistemas de exclusión. Cada sociedad tendría su "régimen de verdad". En otras palabras, los mecanismos que dictan qué discursos son aceptados como ciertos y cuáles son rechazados como falsos. Por ejemplo, el saber médico o psiquiátrico no solo describe enfermedades, sino que otorga el poder de clasificar, segregar y "normalizar" a los individuos. Para este intelectual, a diferencia de las visiones clásicas, que ven al poder como algo que se posee (como un trono o una ley), Foucault lo describe como una red de relaciones que atraviesa todo el cuerpo social. El poder no solo reprime, sino que produce realidades, produce ámbitos de objetos y *rituales de verdad*. Al mismo tiempo, este poder (dominante), no solo viene del Estado, sino que actúa en lo cotidiano, en la escuela, en las empresas y en las universidades.

Es la filosofía y el pensamiento crítico que nos propuso que la modernidad se construyó sobre la fe en el progreso, la universalidad y la capacidad de la razón para alcanzar una verdad absoluta. Pero también, desde la postmodernidad, nos ha señalado que esa "razón" no es una herramienta neutral, sino un mecanismo de poder y control.

Hoy es preciso defender la función crítica de la filosofía, sobre todo cuando actualmente estamos apreciando que el poder se está ejerciendo por pura gestión o fuerza. A diferencia de lo que sostuvo Foucault, en este momento, el poder en general y el poder político en particular, está prescindiendo del ritual de "justificarse" ante el ciudadano.

Al escuchar la retórica de los líderes políticos de las grandes naciones, especialmente de EEUU, es muy claro que estamos ante la "muerte de la legitimidad", como medio para ejercer el poder. En este momento se advierte una tendencia a usar el "estado de excepción" como regla, pues, el poder político contemporáneo ya no busca legitimarse a través de leyes o valores democráticos estables. El poder actual funciona mediante el estado de urgencia o de excepción permanente. Bajo la excusa de "crisis", como el terrorismo, las pandemias, las crisis económicas, la delincuencia o la migración, el "soberano" no requiere de un saber que legitime sus acciones. Al parecer, el poder no se justificaría por ser "verdadero", "bueno" o "justo", sino simplemente por ser necesario para la supervivencia o la seguridad. Bajo esta premisa, la política se convierte en pura "fuerza de ley", sin justificación o sin contenido moral.

En este contexto, estaríamos en una época donde las instituciones han perdido su capacidad de convencer a la gente (crisis de legitimidad), pero eso no impide que sigan operando. Según un intelectual español, el sistema actual se definiría como un "zombi político". Es decir, un poder que "está muerto" en términos de prestigio y de apoyo popular, pero sigue caminando y tomando decisiones porque no hay una alternativa organizada que lo detenga.

En este momento, quizás el poder no requiere justificarse porque ya no espera que creas en él, simplemente opera y sobrevive por inercia y por represión. Pero al mismo tiempo, el poder hoy es tan eficaz que no necesita justificarse, porque quizás tampoco se siente como poder. Un buen ejemplo que esto último puede ser el Big Data y el consumo, pues, el sistema nos "seduce" para que queramos lo que el mercado quiere. A la fecha, pareciera ser que el poder logra que te "auto-explotes", creyendo que te estás realizando. El poder ya no necesitaría dar explicaciones políticas, ni buscar legitimidad ciudadana. El control ocurre a nivel emocional y digital. Por lo mismo las élites políticas se han retirado de la sociedad civil. Los políticos ya no intentan representar a la gente ni legitimar sus programas en grandes debates. Se han convertido en gestores técnicos que toman decisiones basadas en mercados o exigencias internacionales. La opinión del ciudadano es irrelevante para la toma de decisiones reales.

Frente a la hegemonía de la especialización técnica, la filosofía es esencial en la formación universitaria, ya que provee las herramientas cognitivas para trascender el "saber hacer". Su relevancia no radica en una utilidad pragmática inmediata, sino en su capacidad para cultivar un pensamiento crítico, ético y reflexivo, capaz de cuestionar fundamentos, crear preguntas y proponer respuestas. En un mundo saturado de información y procesos automatizados, la filosofía garantiza que se reflexionará sobre la eficacia técnica y el bien común, devolviendo así a la universidad moderna su misión originaria. ■

*Investigador PIIE, **Académico UTEM.